

## FUENTES

### EVAGRIO PÓNTICO: *Escolios a los Proverbios*<sup>1</sup>

*Pr 25,2: La gloria de Dios esconde la palabra, y la gloria del rey honra los mandatos.*

**299.** Llama “*gloria de Dios*” a quien posee *la gloria de Dios*, y da el nombre de “*gloria del rey*” a quien posee *la gloria del rey* celestial<sup>2</sup>. En efecto, estos *esconden* en sí mismos *la palabra* de Dios a fin de no pecar y *honrar los mandatos* poniéndolos en práctica. En varias ocasiones hicimos notar que quienes poseen virtudes o maldad

---

<sup>1</sup> Introducción, traducción y notas de Damián J. Burgardt (damianburgardt@gmail.com). Continuación de lo ya publicado en *Cuadernos Monásticos* n. 228 (2024), pp. 99-146; n. 229 (2024), pp. 297-334; n. 230 (2024), pp. 443-488.

<sup>2</sup> Dios y Cristo, el rey (cf. *sch.* 274).

reciben un nombre tomado de esas virtudes o maldades<sup>3</sup>. Así, [se dice:] “*El Señor es justo y ama las justicias*” (Sal 10 [11],7), en lugar de “los justos”, y también: “*El temor del Señor aborrece la injusticia, la insolencia y el orgullo*” (Pr 8,13), es decir, al injusto, al insolente y al orgulloso. También aquí ha dado el nombre de “*gloria de Dios*” y “*gloria del rey*” a quien posee *la gloria de Dios* y a quien posee *la gloria del rey*. O bien, quizás llama “*gloria de Dios*” a quien glorifica a Dios y “*gloria del rey*” a quien glorifica al rey, de modo que lo que se dice es: “*Quien glorifica a Dios esconde su palabra, y quien glorifica al rey honra sus mandatos*”. En efecto, quien lo deshonra, lo *deshonra por la transgresión de la ley* (Rm 2,23)<sup>4</sup>.

*Pr 25,5: Da muerte a los impíos [arrancándolos] de la presencia del rey, y su trono se mantendrá recto en la justicia.*

**300.** Quien *da muerte*, por la palabra espiritual, al *viejo ser humano que se corrompe según los deseos engañosos*<sup>5</sup>, *mantiene recto en la justicia* su propio entendimiento, del que se dice que es *el trono de Dios*<sup>6</sup>.

---

<sup>3</sup> Cf. *sch.* 99.

<sup>4</sup> Cf. *sch.* 87.

<sup>5</sup> Cf. Ef 4,22.

<sup>6</sup> En la concepción evagriana, la justicia es la virtud del alma toda, que reúne y da armonía a las demás virtudes (cf. *sch.* 77 y su nota). Sin entrar en contradicción con ello, Evagrio sostiene aquí que la justicia tiene asiento específicamente en el entendimiento, núcleo racional y espiritual del alma y su parte directiva. La tesis de que este actúe como “trono de Dios”, o de Cristo, se repite a lo largo de los *Scholia a los Salmos*; cf. por ej. *sch.* 2 al Sal 9,5: “El trono de Dios es Cristo, pero el trono de Cristo es la naturaleza incorpórea”. Notemos que, enseguida, la justicia será tomada en sentido personal, como nombre del propio Cristo, del mismo modo que se ha afirmado, por ejemplo, que él mismo es la instrucción y la sabiduría, es decir, la virtud y el conocimiento (*sch.* 202), y más adelante se dirá que él es no sólo amigo sino la amistad misma (*sch.* 304).

En efecto, en ningún lugar se asientan naturalmente la sabiduría, el conocimiento y la justicia, sino en la naturaleza racional, y todas estas cosas es Cristo<sup>7</sup>.

*Pr 25,6-7: No te jactes delante del rey, ni te coloques entre los lugares de príncipes, pues es mejor que se te diga: “Sube hasta mí”, y no que se te humille en presencia de los príncipes.*

**301.** No digas: “Pondré mi trono sobre las estrellas. Seré semejante al Altísimo” (Is 14,13-14)<sup>8</sup>. *Es mejor que se diga acerca de ti: “Por eso Dios lo exaltó y le concedió el nombre sobre todo nombre” (Flp 2,9)*<sup>9</sup>.

---

<sup>7</sup> Cf. 1 Co 1,30.

<sup>8</sup> En el *sch.* 23, estas mismas palabras de Isaías describen el orgullo del diablo y su caída.

<sup>9</sup> Cf. *A Eulogio*, 4: “Quien por la humildad se entrega a todos como un siervo será semejante a Cristo que se humilló a sí mismo y tomó la forma de siervo”. Evagrio expone lo que es enseñanza unánime de la tradición monástica, repetida de varios modos por los Padres: la humildad (y la virtud conexas de la obediencia), central como es en el camino del monje, tiene su fundamento y su referente en Cristo; es el indicio de su seguimiento. Así, por ej., Casiano recuerda la actitud insolente de un joven monje, ante quien su padre espiritual, estupefacto, no puede sino “gemir y suspirar en su corazón, repitiendo silenciosamente dentro de sí aquello que se dice del Salvador: ‘El cual, siendo de condición divina, se humilló a sí mismo y se hizo obediente’, no por un tiempo –como decía el otro [el joven] poseído por un espíritu y un orgullo diabólico–, sino ‘hasta la muerte’” (*Instituciones*, XII, 28). Cf. también *Apotegmas*, col. alfabética, Hiperequio, 8: “Adorno del monje es la obediencia. Quien la posea será escuchado por Dios y estará confiado junto al Crucificado, porque el Señor crucificado se hizo obediente hasta la muerte”. La misma idea y la cita paulina aparecen con insistencia y adquieren particular relevancia en las “reglas” de Basilio; cf. *Reglas extensas*, 2,3; 28,2; *Reglas breves*, 116; 172; 176, etc. Los ejemplos podrían multiplicarse casi indefinidamente, cubriendo un amplio arco temporal, geográfico y de modalidades de la vida monástica.

*Pr 25,8: No te metas precipitadamente en una pelea, no sea que te arrepientas al final.*

**302.** Por medio de la [expresión] “pelea”, alude veladamente a la maldad<sup>10</sup>.

*Pr 25,8-9: Cuando tal vez tu amigo te haga reproches, retírate atrás, no [lo] menosprecies.*

**303.** También el Salvador<sup>11</sup>, en los Evangelios, *hace reproches* a las ciudades *en las que se habían realizado la mayoría de sus milagros, porque no se habían convertido*, diciéndoles: “¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida!” (Mt 11,20-21).

*Pr 25,10a: La gracia y la amistad liberan, guárdalas para ti a fin de que no seas reprehensible.*

**304.** Salomón recuerda frecuentemente el amigo y la *amistad*. Por eso es bueno ahora poner atención a [este] nombre, lo que para él quiere significar la *amistad*. Dice entonces: “*La gracia y la amistad liberan*”<sup>12</sup>. Más aún, el Salvador, en los Evangelios, dice a los judíos que habían creído en él: “*Si ustedes permanecen en mi palabra, serán verdaderamente mis discípulos, y la verdad los liberará*” (Jn 8,31-32). De nuevo, Pablo escribe: “*Cristo nos liberó de la maldición de la ley*” (Ga 3,13)<sup>13</sup>. En consecuencia, si *la amistad libera*, y la verdad libera,

---

<sup>10</sup> Que tiene contra nosotros un combate sin tregua (*sch.* 329).

<sup>11</sup> Cristo ocupa el lugar del “amigo”; ver el *scholion* siguiente.

<sup>12</sup> Cf. *sch.* 65.

<sup>13</sup> El texto paulino dice “rescatar” allí donde Evagrio transcribe “liberar”; sin embargo, cf. Ga 5,1.

y el Salvador libera, Cristo es la verdad y la amistad. Por eso, todos los que tienen el conocimiento de Cristo son amigos unos de otros. Y así, el Salvador llamó amigos a los discípulos<sup>14</sup>, Juan fue el amigo del Esposo<sup>15</sup>, y también Moisés<sup>16</sup> y todos los santos. Y en base sólo a esta amistad, los amigos de uno son también amigos unos de otros<sup>17</sup>.

*Pr 25,10a: Pero vela sobre tus caminos lealmente.*

**305.** Quien ha sido instruido en las virtudes y en los actos apropiados a ellas, *vela lealmente*<sup>18</sup> sobre sus caminos.

*Pr 25,11: Manzana de oro en collar de sardio: así es decir una palabra a quienes es apropiada.*

**306.** Como *la manzana de oro es apropiada para el sardio*<sup>19</sup>, así también el conocimiento de Dios para el alma pura.

---

<sup>14</sup> Cf. Jn 15,15.

<sup>15</sup> Cf. Jn 3,29.

<sup>16</sup> Cf. Ex 33,11.

<sup>17</sup> Idéntica expresión en el *sch.* 120. Sobre la amistad espiritual, ver la nota al *sch.* 69.

<sup>18</sup> El adverbio “lealmente” (*eusynallaktos*) aparece por primera vez aquí en la Biblia griega; su uso en la lengua misma es sumamente raro y, por lo mismo, su significado sigue siendo disputado. En el trasfondo de la expresión, está la idea de un acuerdo o pacto y, consecuentemente, de algún tipo de intercambio con fines de comercio o de conciliación que implica mediar eficazmente las diferencias (cf. A. Wolters, *Proverbs*, pp. 245-246). Teniendo en cuenta este trasfondo, sin querer entrar en el debate exegético, adoptamos la traducción de P. Géhin (*SC* 340, pp. 398-399), aunque su explicación en base a un acuerdo entre maestro y discípulo, a la luz sobre todo del vocabulario estoico, nos parece un poco forzada.

<sup>19</sup> Es decir, un bello adorno de oro para un collar de piedras preciosas de gran valor (cf. a continuación Pr 25,12).

*Pr 25,12: A un pendiente de oro fue engarzado el costoso sardio; la palabra sabia, al oído atento.*

**307.** Ponle el costoso sardio a un pendiente de oro, y la sabiduría del Señor, al entendimiento impasible<sup>20</sup>.

*Pr 25,13: Como la llegada de la nieve en tiempo de cosecha es provechosa por el calor, así también el mensajero fiel [es provechoso] para quienes lo envían.*

**308.** Como la nieve refresca el calor agobiante<sup>21</sup>, así también el conocimiento de los santos disipa la fatiga del alma<sup>22</sup>.

*Pr 25,15: En la paciencia hay buen augurio para los reyes, pero la lengua delicada quiebra huesos.*

**309.** Ahora llamó “delicada” al alma irascible, que quiebra los huesos que por naturaleza dicen: “Señor, ¿quién como tú?” (Sal 34 [35],10)<sup>23</sup>.

<sup>20</sup> Mismo contenido que el *scholion* anterior: la impasibilidad es condición del conocimiento de Dios; cf. *sch.* 19, 65, 139 (y la nota allí), 199, 275 (en contrario), 377, *et pass.*

<sup>21</sup> Cf. *sch.* 195.

<sup>22</sup> Según el *sch.* 195, en parte paralelo a este, Cristo mismo se hace “rocío” para los justos, “calmando con frescura el calor agobiante resultante de la práctica”. Aquí, cumple esta función “el conocimiento de los santos” (*gnosis agion*), que seguramente ha de entenderse como el “conocimiento de Dios” que alcanzan los santos (puros, justos) o tal vez en el que nos instruyen –en solidaridad de amistad– las santas potencias (cf. *sch.* 341). En este sentido, cf. *sch.* 3(3) al Sal 126 (127),2: “sólo el conocimiento de Dios disipa naturalmente el fatigoso esfuerzo de la práctica”. La “fatiga” del alma (*kopos*: trabajo esforzado, pena), por su parte, como muestra también el texto recién citado, es una imagen frecuente para la *praktike* (la vida práctica o ascética) en la obra de Evagrio (cf. por ej., *Tratado práctico*, 15 y 73).

<sup>23</sup> La lengua es símbolo del alma (*sch.* 317); los huesos, de sus diversas facultades o potencias (*sch.* 29). La parte irascible del alma –sede de la emoción, el coraje y la ira– puede constituir un obstáculo en el itinerario espiritual; en este sentido, “quiebra” (anula) las facultades,

*Pr 25,17: Pon rara vez tu pie en [casa de] tu propio amigo, no sea que, harto de ti, te aborrezca.*

**310.** Es necesario abocarse *rara vez* a los problemas teológicos<sup>24</sup>, y no hacerlo frecuentemente, *no sea que* digamos algo que no se dice acerca de Dios y, como personas que obran de manera impía, quedemos privados del conocimiento espiritual, [porque] el entendimiento, a causa de la debilidad que le es propia, no puede fijar la mirada continuamente en una contemplación tan elevada.

*Pr 25,19: La dentadura del malo y el pie del inicuo perecerán en el día malo.*

**311.** Es decir, la maldad y la iniquidad *perecerán en el día* del juicio<sup>25</sup>.

---

desviándolas de la tensión hacia la contemplación que “por naturaleza” tienen (cf. por ej., *sch.* 206 y la nota allí). Pero para Evagrio, que pretende no demonizar nada de lo que pertenece al alma humana, esto no es sino una distorsión de la función originaria y propia del irascible. El trabajo de la “purificación” o de la ascesis consiste en devolverlo a ella, reintegrándolo de manera positiva, sana, en la vida espiritual (cf. por ej., *sch.* 258 y su nota).

<sup>24</sup> “Problemas teológicos”: la especulación teológica (en pleno apogeo, estamos en la “edad de oro” de la patrística), pero también la “actividad de la contemplación” (*sch.* 224) que implica la consideración detenida de los *logoi* de la salvación, el designio divino y la misma vida trinitaria. (Nótese la expresión “fijar la mirada”, al final del *scholion*, que en Orígenes y los Padres capadocios –tal vez bajo la influencia del uso neoplatónico– indica esta actividad contemplativa; así también en Evagrio, cf. *sch.* 95.) La condición presente del ser humano (“a causa de la debilidad que le es propia”, leemos enseguida) no admite entregarse ininterrumpidamente a la contemplación, abandonando el cuidado de la “propia tierra” (de sí mismo), la vigilancia sobre los pensamientos y el cultivo de la virtud por medio de la ascesis (*sch.* 203). El riesgo es la “impiedad”, la vía opuesta a la justicia, condición de la contemplación genuina, y la blasfemia (*sch.* 190), que es tanto como excluirse de la comunión divina. Brevemente dicho, para Evagrio, contemplación sin ascesis no es contemplación verdadera, sino fuga a un mundo interior (*sch.* 291) y la indicación de una profunda “ignorancia” (*sch.* 38, 40, etc.).

<sup>25</sup> Cf. *sch.* 118 (texto y nota).

*Pr 25,20: Como el vinagre es perjudicial para la herida, así la pasión que se arroja sobre el cuerpo entristece el corazón.*

**312.** Las *pasiones que se arrojan sobre el corazón* son las maldades. Suprimidas estas<sup>26</sup>, [una persona] es llamada “impasible”.

*Pr 25,20a: Como la polilla para el vestido y el gusano para la madera, así la tristeza del hombre hiere el corazón.*

**313.** La *tristeza* es repudiable, [cuando su causa es] la privación del placer perecedero. Pero la *tristeza* es elogiada, [cuando su causa es] la privación de las virtudes y el conocimiento de Dios<sup>27</sup>.

<sup>26</sup> Suprimidas las “maldades” (los vicios, la malicia, etc.), no las facultades o “partes” del alma en las que se asientan (cf. enseguida, *sch.* 314). En este sentido, la impassibilidad es fruto de un trabajo de reorientación de sí: “Impasible es quien, por medio de muchos combates, ha salido vencedor sobre las pasiones, pero está sujeto a las pasiones quien dice haber adquirido la virtud sin combatir” (*A Eulogio*, 3; cf. *Tratado práctico*, 60).

<sup>27</sup> La construcción del *scholion*, a fuerza de brevedad, como lo exige el género, puede resultar problemática y confusa. Evagrio opone dos clases de “tristeza” (cf. la distinción paulina de tristeza “según Dios” y tristeza “del mundo” en 2 Co 7,10): una es expresión de la frustración de goces pasajeros, y es repudiable; la otra nace del reconocimiento de la propia distancia respecto del bien (señalado con el clásico binomio evagriano de virtud y conocimiento), una compunción del corazón que mueve a la conversión, y en este caso es una tristeza digna de alabanza. La primera está entre los ocho *logismoí* principales a los que Evagrio ha dedicado gran parte de su obra: “El que huye de todos los placeres del mundo –escribe– es una torre inaccesible para el demonio de la tristeza. La tristeza, en efecto, es la frustración de un placer, presente o esperado” (*Tratado práctico*, 19, trad. E. Contreras, p. 77; expresiones análogas en *íd.*, 10; *A Eulogio*, 7; *Sobre los pensamientos*, 12, y más adelante en *sch.* 328). La segunda –tristeza “según Dios”, en la distinción paulina– es el “don de las lágrimas” (cf. *sch.* 265 y los textos citados en la nota), que los Padres monásticos no se cansan de elogiar: “Quien quiere rescatar sus pecados, los rescata con el llanto; y quien quiere adquirir las virtudes, las adquiere con el llanto. Llorar, en efecto, es el camino que nos han enseñado la Escritura y nuestros padres, diciendo: ‘Lloren’ (St 4,9). No hay otro camino más que este” (*Apotegmas*, col. alfabética, Poimén, 119). Como Evagrio, también Casiano recoge y expone la enseñanza de los Padres monásticos oponiendo dos clases de tristeza y haciendo el elogio de los frutos de la “tristeza según Dios” (*Instituciones*, IX, esp. 4.10-12, en part. 11).

*Pr 25,21-22: Si tu enemigo pasa hambre, aliméntalo; si tiene sed, dale de beber. Porque haciendo esto, amontonarás brasas de fuego sobre su cabeza.*

**314.** Purificando, por medio de la bondad y las buenas obras, tu facultad directiva<sup>28</sup>.

*Pr 25,23: El viento del Norte levanta nubes, y la persona irreverente incita la lengua.*

**315.** Llama “*persona irreverente*” al diablo que *incita* al alma<sup>29</sup>. Continuamente Salomón dice “*lengua*” al entendimiento<sup>30</sup>. Esta, entonces, es *la persona* a la que *no es bueno mostrar respeto en el juicio* (Pr 24,23).

*Pr 25,25: Como el agua fresca, reconfortante para el alma sedienta, así es el buen mensaje [que viene] de la tierra lejana.*

**316.** *Así es el conocimiento de Dios [que viene] de la tierra de los mansos*<sup>31</sup>.

---

<sup>28</sup> “Facultad directiva” (*hegemonikon*) designa, en el estoicismo, el principio que gobierna las diversas partes y facultades del alma. Como otros padres antes que él, Evagrio adopta el término y lo inserta en su propio sistema; para él, se trata directamente del entendimiento (*noys*), el núcleo racional y espiritual del alma.

<sup>29</sup> Siguiendo el *sch.* 192, una interpolación debida a uno de los recopiladores bizantinos añade: “[incita el alma] hacia la maldad y levanta, como el viento del Norte las nubes, los pensamientos malignos para el alma”.

<sup>30</sup> Cf. *sch.* 165, 186, 230, 309 y esp. 317.

<sup>31</sup> Cf. Mt 5,5. Ver *sch.* 308.

*Pr 25,26: Como si alguien bloqueara la fuente y dañara la salida del agua, así de inapropiado es que el justo se postre delante del impío.*

**317.** Entre las representaciones del entendimiento, algunas son llamadas “*postraciones*”, o “levantarse”, “asiento” o “estarse en pie”, y se da a otras el nombre de “camino”, y a algunas de ellas, “tropiezos”. Y otras [se dice que son] “duras” y “suaves”, “de buen aroma”, “dulces” y “amargas”, “lisas”, “rectas” y “torcidas”. Y todavía algunas de ellas son llamadas “espinas” y “cardos”, “luz” y “tiniebla”, “vida” y “muerte”, “enfermedad” y “salud”. Y a otras más todavía se les da el nombre de “falsedad” y “verdad”. Y muchos otros nombres propone la Escritura en relación al alma y sus representaciones. Ya que es posible mencionar apenas unos pocos de entre muchos, estos son algunos de los que propone en relación a ella [el alma]: entendimiento, alma, corazón, ser humano, hombre, mujer, siervo, siervo doméstico, padre, hijo, espíritu, ojos, boca, labios, lengua, garganta, vientre, seno, brazo, dedo, árbol, nariz, rebaño [de ovejas], cabrito, pastor. Y hay muchos otros nombres del alma, que yo no puedo citar ahora, porque el género de los escolios no admite largos discursos<sup>32</sup>. Aquí, entonces, el entendimiento *justo se postra delante de Satanás*, acogiendo un pensamiento impuro o una doctrina falsa<sup>33</sup>. David dice también: *“Delante de él se postrarán todos los que descienden a la tierra”* (Sal 21

---

<sup>32</sup> Extensa anotación estilística que, hacia el final de la obra, recoge los diversos nombres alegóricos del alma y sus movimientos. Detrás de su atención al vocabulario, Evagrio manifiesta su interés, sobre todo, por el modo que “acostumbra el Espíritu Santo” usar en las Escrituras (*sch.* 7 y su nota).

<sup>33</sup> Cf. *sch.* 35, 154 y 248.

[22],30), pero esta *postración* involucra el conocimiento verdadero y los pensamientos puros<sup>34</sup>.

*Pr 25,28: Como una ciudad con muros derribados y sin fortificar, así es el hombre que obra sin consejo.*

**318.** Aquí llama “*consejo*”<sup>35</sup> a la inclinación del corazón hacia lo mejor.

*Pr 26,3: Como el azote para el caballo y el aguijón para el burro, así es la vara para una nación inicua.*

**319.** La *vara* es ahora el símbolo del castigo<sup>36</sup>.

*Pr 26,6: De sus propios caminos se hace reprensible quien envía una palabra por medio de un mensajero insensato.*

**320.** Es necesario no *dar lo santo a los perros* ni *arrojar las perlas delante de los cerdos* (Mt 7,6)<sup>37</sup>.

---

<sup>34</sup> Interpretación alternativa del verbo “postrarse”, no del proverbio en su conjunto. La impostación teológica o cristológica del versículo sálmico (“Delante de Dios o de Cristo se postrarán...”) es evidente; esta postración no es la caída del pecado, sino la actitud reverente que acompañan a la virtud y el conocimiento. Análogamente, en los *Scholia a los Salmos*, se interpreta así el final del mismo versículo, no citado aquí (“Me hará vivir para él”): “Sólo vive para Dios el alma de Cristo, que posee el conocimiento no sólo de los seres creados, sino también de Dios mismo” (*sch.* 16 al Sal 21 [22],30).

<sup>35</sup> O bien: “decisión”, “determinación” (como en *sch.* 23 y 64). La elección de lo mejor o lo peor depende del “corazón” del ser humano, creado en la libertad (cf. *sch.* 15, con su mención de los “consejos” de la sabiduría). El acto contrario es el del “inestable”, con su vuelco de la virtud a la maldad (*sch.* 165).

<sup>36</sup> Cf. *sch.* 364.

<sup>37</sup> Cf. *sch.* 253 y la nota correspondiente.

*Pr 26,7: Retira el andar de las piernas y la iniquidad de la boca de los insensatos.*

**321.** Aparta al *insensato* del mal camino y aleja de él el conocimiento falso<sup>38</sup>.

*Pr 26,8: Quien ata la piedra a la banda es semejante a quien da gloria al insensato.*

**322.** El conocimiento no será apropiado para el *insensato*<sup>39</sup>, ni la *piedra* sin valor para la *banda* de oro<sup>40</sup>.

*Pr 26,10: Toda carne de los insensatos es gravemente atormentada, porque su enajenación es quebrantada.*

**323.** Si es *quebrantada* la *enajenación* de los *insensatos*, por la que *están separados* de Dios, hechos nuevamente puros se acercan a Dios<sup>41</sup>. En efecto, *toda carne verá la salvación de Dios* (Is 40,5).

---

<sup>38</sup> Cf. Pr 5,8.

<sup>39</sup> Cf. *sch.* 40, donde también se interpreta “gloria” como una referencia al conocimiento.

<sup>40</sup> La misma expresión griega traducida por “banda” puede aplicarse a la honda para arrojar piedras (es el sentido en el texto bíblico: absurdo como atar la piedra a la honda), pero por extensión, tratándose de objetos que tienen una forma semejante, también a un accesorio de vestir (como el cabestrillo o una banda que se ajusta a la cabeza), al engarce de la piedra preciosa en el anillo o al mismo anillo engarzado, que parece ser la lectura de Evagrio.

<sup>41</sup> Evagrio hace corresponder la “enajenación” (*ekstasis*, el estar fuera de sí) y la expresión etimológicamente relacionada “estar separado” (*existemi*, lit. “estar fuera de”); a esta última, a su vez, opone el “acercarse” (ir o venir hacia algo o alguien). En la obra de Evagrio, *ekstasis* tiene siempre el sentido negativo de la enajenación, la completa turbación del espíritu; el *Tratado práctico* la presenta incluso como “el último de todos los males”, fruto del orgullo (14). Quebrantar la enajenación tiene, entonces, un sentido positivo: devolver la sanidad y, en este caso, purificar y restituir a la comunión con Dios. Es un procedimiento hermenéutico que Evagrio ha usado en otros lugares; por ej., en *sch.* 13 y 355, interpreta positivamente la “perdición” como metáfora de la conversión.

Conviene advertir aquí que ha llamado “carne de los insensatos” a las almas entorpecidas por la maldad<sup>42</sup>. También en este sentido ha dicho el Señor: “*Mi espíritu no habitará en estos seres humanos, porque son carne*” (Gn 6,3).

*Pr 26,11: Como un perro cuando vuelve a su propio vómito y se vuelve odioso, así es el insensato que, por su maldad, retorna a su propio pecado.*

**324.** Quien ha expulsado su maldad y retorna de nuevo a ella, es semejante a un perro que vuelve a su propio vómito<sup>43</sup>.

*Pr 26,15: El perezoso que ha escondido la mano en su regazo no podrá llevarla a la boca.*

**325.** Si del fruto de justicia crece el árbol de vida (Pr 11,30)<sup>44</sup>, todo el que *esconde* la justicia debajo de la injusticia no comerá de este árbol<sup>45</sup>.

---

<sup>42</sup> Como diversos miembros y órganos del cuerpo (cf. *sch.* 317), aquí toda la carne es tomada como referencia al alma en su conjunto. En diversos lugares señala Evagrio que el alma puede verse “entorpecida” (engordada, robustecida, hecha pesada), ya sea por las circunstancias desfavorables para la vigilancia (*Tratado práctico*, 41), por las pasiones (*Sobre la oración*, 50), o por su misma condición presente (*Carta sobre la fe*, 7).

<sup>43</sup> Cf. *sch.* 289 y 377. En el *Antirrhetikos*, este versículo de los Proverbios es recomendado “contra el pensamiento impuro que nos seduce y nos lleva de nuevo hacia el pecado del que nos habíamos arrepentido muchas veces delante del Señor” (II, 39).

<sup>44</sup> El mismo versículo es citado en el *sch.* 32 y comentado en el *sch.* 132, con una interpretación análoga a la propuesta aquí. Ver también *sch.* 203.

<sup>45</sup> Cf. Gn 3,22.

*Pr 26,17: Como quien agarra al perro por la cola, así es quien se pone al frente del juicio ajeno.*

**326.** Se debe usar esta cita contra quienes eligen a alguien indigno para el sacerdocio o el clero<sup>46</sup>.

*Pr 26,20: En mucha madera prospera el fuego, y allí donde no hay uno que disiente, queda en calma la batalla.*

**327.** Llama “uno que disiente” a la persona irascible<sup>47</sup>.

---

<sup>46</sup> El verbo traducido como “poner(se) al frente” (*proistemi*) tiene, entre otros, el significado de interponerse delante de alguien para protegerlo y, de allí, el sentido de abogar, defender, interceder; este es el sentido en el versículo bíblico: defender a otro en su disputa. Pero, al mismo tiempo, ya que también puede significar “presidir”, en la literatura patrística se refiere con frecuencia al ministerio ordenado o la conducción comunitaria (como en el caso de quienes presiden las comunidades monásticas, aunque no necesariamente se trate de presbíteros). Por lo demás, las referencias al ministerio ordenado son escasas en los escritos de Evagrio, como en general en toda la literatura ligada al monacato del desierto, que guarda una relación ambivalente con el clero: relación de respetuosa veneración en razón de la función sacerdotal, por una parte, y de reserva (o incluso sospecha), por otra, posiblemente porque, a los ojos de los Padres, el ministerio podría dar lugar a una relajación de la ascesis y la búsqueda de Dios (cf. *Apotegmas*, serie alfabética, Apphy, 1), al orgullo o privilegios contrarios a la humildad (cf. *Tratado práctico*, 13), o al menos a un “estilo” que podría comprometer la identidad y finalidad propia de la vocación monástica. Con todo, en Evagrio siempre se destaca lo primero: “A los sacerdotes hay que amarlos, [a ellos en primer lugar] después del Señor; ellos nos purifican por medio de los santos misterios y rezan por nosotros” (*Tratado práctico*, 100, trad. E. Contreras, p. 100, alt.).

<sup>47</sup> Juego de palabras intraducible entre *dithymos* (“uno que disiente”, lit. “de doble ánimo”) y *thymodes* (“persona irascible”). Evagrio tiene palabras muy duras acerca de las personas irascibles, propensas a la cólera que define como una “pasión vehementemente” (*Tratado práctico*, 11) y particularmente expuestas a una perturbación interior tanto durante el día como por las noches (*Sobre los pensamientos*, 27). Inmersas en ese estado del todo contrario a la impasibilidad, “están lejos de la oración pura y del conocimiento de Cristo, nuestro Salvador” (íd., 16).

*Pr 26,23: Los labios llanos ocultan el corazón entristecido.*

**328.** La *tristeza* no se apoderará del *corazón* puro, porque ha expulsado de sí los deseos perecederos<sup>48</sup>.

*Pr 26,25: Si tu enemigo te suplica con fuertes voces, no le creas.*

**329.** Satanás nos *suplica*, a veces, seduciéndonos por medio de pensamientos impuros y atrayéndonos por lo llano del placer, y a veces, lanzando *voces* realmente articuladas como si hubiera sido vencido. Pero es necesario no *creerle*, porque él tiene contra nosotros un combate sin tregua<sup>49</sup>.

---

<sup>48</sup> Sobre la tristeza como frustración del placer, cf. *sch.* 313. Para Evagrio, mientras subsista el deseo y el monje no complete (también interiormente) la renuncia iniciada con su retiro al desierto, seguirá siendo vulnerable a los ataques de la tristeza: “Todo aquel que, imitando a Abraham, ha dejado su tierra y su familia, se ha vuelto más fuerte que este demonio [la tristeza]” (*Sobre los pensamientos*, 12; cf. las expresiones análogas que abren el n. 19 del *Tratado práctico*, citado en la nota al *sch.* 313). Conviene advertir que los “deseos perecederos” de los que habla nuestro *scholion* no son sólo el deseo de bienes materiales y posesiones, sino también relaciones y vínculos familiares o de pareja, las consideraciones de prestigio y “gloria humana”, y todo lo que el monje ha dejado atrás al abrazar la vida monástica (cf. por ej., *Sobre los pensamientos*, 1, y *Tratado práctico*, 10). En este sentido, la contrafigura positiva de la renuncia y el “expulsar de sí los deseos perecederos” es la reintegración y unificación de toda la persona, de la que brota la alegría y la paz: “No sólo entre los seres humanos ha de buscarse el vínculo de la paz, sino también en tu cuerpo, en tu espíritu y en tu alma. Cuando unifiques el vínculo de esta trinidad tuya por medio de la paz, entonces, unificado por el mandamiento de la Trinidad divina, escucharás: ‘Bienaventurados los artesanos de paz, porque serán llamados hijos de Dios’. (...) Grande es el vínculo de la paz, al que fue unida la alegría que ilumina el ojo del entendimiento para la contemplación de los bienes mayores. (...) La ley escrita en nuestro corazón sea, entonces, la alegría de la paz, que arranca de raíz la tristeza, expulsa el odio y hace desaparecer la cólera, y disuelve la acedia. Porque escondida en una pacífica paciencia y en la acción de gracias y desbordante de perseverancia, [la alegría de la paz] es un mar de virtudes, que ahoga por la cruz la hostilidad del demonio” (*A Eulogio*, 6).

<sup>49</sup> El demonio engaña (cf. *sch.* 90, 150 y 221). La descripción hecha por Evagrio retoma algunas imágenes tradicionales del análisis del alma humana y sus movimientos, y parece inspirarse, sobre todo, en el relato de combates con los demonios de la *Vida de Antonio* (caps. 5-7) escrita por Atanasio hacia el 356 o 357, con la que comparte no pocas

*Pr 36,25: Porque hay siete malicias en su corazón.*

**330.** Estas *malicias* se oponen a los siete espíritus<sup>50</sup>.

*Pr 27,7: El alma que está saciada se ríe de los panales, pero para el alma que pasa necesidad, también lo amargo parece dulce.*

**331.** El alma pura goza con el conocimiento, pero el alma impura considera verdadero conocimiento también al falso conocimiento<sup>51</sup>.

*Pr 27,8: Como el ave cuando vuela lejos de su propio nido, así el ser humano es reducido a esclavitud cuando emigra de su propio lugar.*

**332.** El lugar del corazón es la virtud y el conocimiento<sup>52</sup>; emigrando de ellos<sup>53</sup>, el ser humano cae en la maldad y la ignorancia y se convierte en esclavo, porque *todo el que comete pecado es esclavo del pecado* (Jn 8,34).

---

expresiones (SC 340, pp. 418-419). La expresión final del *scholion* evoca, por su parte, la conclusión del *sch.* 266: “nuestra vida en la tierra es casi como una batalla naval”.

<sup>50</sup> La expresión “siete espíritus” se encuentra en Ap 1,4 *et pass.*, aunque es probable que sea una referencia a Is 11,2. Con todo, no es claro qué podrían significar las siete malicias y los siete espíritus para Evagrio, que cuenta siempre ocho “pensamientos” o “demonios”. P. Géhin cita como posible paralelo un texto conservado por la tradición siríaca, cuya atribución a Evagrio es aún dudosa, pero el contenido es igualmente enigmático (SC 340, pp. 420-421).

<sup>51</sup> 1 Tm 6,20. Se cita aquí por última vez esta expresión de la tradición paulina por la que Evagrio tiene particular afecto. El “falso conocimiento” (o “falsamente llamado conocimiento”), junto con la ignorancia y la blasfemia, se ubican en el polo opuesto del conocimiento que la contemplación procura y que es la meta del itinerario espiritual. Cf. esp. *sch.* 35, 44, 46, 84, 198, 286, 288.

<sup>52</sup> En los *Kephalaia gnostica*, Evagrio sostiene que el conocimiento, cualquiera sea, es el lugar del entendimiento (V, 70). Más afín a nuestro texto, aunque como su reverso, el *sch.* 46 indica que la maldad y el falso conocimiento son el lugar de los demonios.

<sup>53</sup> “Emigrar”, o más literalmente: “hacerse extranjero” respecto a ellos. En el marco de la *xeniteia* monástica, la “condición de extranjero” que marca el ideario del monacato primitivo, la interpretación de Evagrio resulta ciertamente sugestiva.

*Pr 27,9: Con óleos de unción, vinos e inciensos, se deleita el corazón, pero el alma es quebrantada por acontecimientos funestos.*

**333.** El entendimiento impasible *se deleita* con la multiforme sabiduría<sup>54</sup>, pero el entendimiento apasionado caerá en la ignorancia<sup>55</sup>.

*Pr 27,10: No abandones a tu amigo ni al amigo de tu padre.*

**334.** *Me abandonaron a mí, la fuente del agua viviente, y para sí mismos cavaron cisternas (Jr 2,13)*<sup>56</sup>.

*Pr 27,10: Pero no entres a casa de tu hermano [cuando estés] en la desgracia.*

**335.** Este es el que *entra* a la boda y *no lleva el traje de boda* (cf. Mt 22,12)<sup>57</sup>.

---

<sup>54</sup> Cf. Ef 3,10. Como a lo largo de toda la obra, la sabiduría es sinónimo del conocimiento y la contemplación, y es “multiforme” porque comprende diversos grados y “objetos” según se trata de la contemplación de los seres creados o de Dios. Nada exige suponer que Evagrio distinga aquí, como en los *Kephalaia gnostica* (II, 2 y 21), entre un grado y otro o entre la “sabiduría multiforme de Cristo” y la “de Dios”.

<sup>55</sup> El mensaje de este *scholion*, lo mismo que *sch.* 352, se repite de diversos modos a lo largo de la obra: la contemplación está reservada al ser humano que atraviesa la vía ascética de la “purificación”. En relación a la alegoría con que se interpreta el texto bíblico, notemos que el “vino” figura entre los alimentos preparados por la sabiduría personificada (*sch.* 103), mientras que de los injustos y los “demonios” se dice que su vino es la iniquidad (*sch.* 48 y 252, cf. *sch.* 206), y que el “buen aroma”, tradicionalmente asociado con el óleo y, sobre todo, con el incienso, es uno de los apelativos de las representaciones del entendimiento recogidos en el *sch.* 317. Sobre la ignorancia como perdición y ruina, cf. esp. *sch.* 200, 252 y 332.

<sup>56</sup> Cf. *sch.* 51, 116 y 284. Sobre Cristo como amigo, cf. *sch.* 69 y su nota.

<sup>57</sup> Cf. *sch.* 257.

*Pr 27,10: Mejor un amigo cerca que un hermano habitando lejos.*

**336.** *Mejor alguien unido a mí por el conocimiento verdadero, que alguien unido a mí solo por la naturaleza*<sup>58</sup>.

*Pr 27,13: Quítale su vestidura, pues ha pasado el insolente, el que arruina lo ajeno.*

**337.** Esto es lo que se dice en los Evangelios: “*Pero a quien no tiene, se le quitará incluso lo que cree tener*” (Mt 25,29). Esto indica, según mi parecer, los restos de virtud y conocimiento de Dios en la inteligencia<sup>59</sup>, arrebatados a los seres humanos que han hecho mal uso de ellos.

---

<sup>58</sup> La renuncia hecha por el monje comporta, a lo largo de la vida, un deber de vigilancia sobre sus relaciones y vínculos, especialmente los familiares y de intimidad (amigos, compañeros de vida, pareja, etc.). En este sentido ampliado, no limitado a los lazos de sangre, parece que debe interpretarse la expresión “por la naturaleza” (es decir, según “afectos naturales”) opuesta aquí a “por el conocimiento verdadero”. Para Evagrio, estas relaciones no sólo pueden ser motivo de escándalo o de conductas inapropiadas de diverso tipo (no sólo sexuales), sino que también pueden convertirse en el punto de ingreso de la tristeza (*Tratado práctico*, 10) y, en general, de los “pensamientos” que afectan la parte concupiscible del alma y la perturban (íd., 54). La amistad con “alguien unido a mí por el conocimiento verdadero” o con “aquellos que caminan según la caridad de Dios” (*Bases de la vida monástica*, 7), en cambio, es aquella que sostiene al monje y le permite avanzar en su propósito. Juan Casiano recoge, en la primera conferencia de *abba* José, toda ella dedicada a la amistad (*Conferencias*, XVI), la misma enseñanza: “Este es el verdadero e inquebrantable afecto [*dilectio*], que crece a medida que crecen juntas la perfección y la virtud de los amigos. (...) Sólo un lazo de amistad fundada en la paridad de virtud es fiel e indisoluble, porque ‘el Señor hace habitar en una misma casa a quienes tienen un mismo comportamiento’ (Sal 67 [68],7)” (íd., XVI, 3, 4). Sobre esta amistad espiritual, cf. además el *sch.* 69 y los textos citados en nota.

<sup>59</sup> O bien: “como intención” (*kata dianoián*), como en el *sch.* 70. Sobre estos “restos”, cf. *sch.* 62 y 341.

*Pr 27,18: Quien planta una higuera comerá sus frutos, y quien vela por su propio señor será honrado.*

**338.** Nuestro Señor es la higuera. Su fruto, en efecto, cura la lepra<sup>60</sup>.

*Pr 27,22: Si azotas al insensato, deshonrándolo en medio de la asamblea, ciertamente no le arrancas la insensatez.*

**339.** No es deshonrando al insensato como lo apartarás de la insensatez, sino enseñándole qué deshonra [sobreviene cuando] la insensatez se convierte en guía<sup>61</sup>.

*Pr 27,23-24: Reconocerás claramente el alma de tu rebaño y aplicarás tu corazón a tu manada. Porque, para el hombre, el poder y*

---

<sup>60</sup> Alusión a una creencia popular, posiblemente incorporada también al saber médico de la época. Aunque no mencionen explícitamente la lepra, Plinio (*Historia natural*, XX, 63-64) y Discórides (*Sobre la materia medicinal*, I, 183-184), ambos en el siglo I de nuestra era, prescriben el uso de higos cultivados o salvajes para diversos tipos de úlceras y enfermedades de la piel. En una de sus epístolas, al parecer excusándose por la “pobreza” de su hospitalidad (el escaso “alimento espiritual” que pueda haber ofrecido a sus huéspedes), Evagrio opone la “dulzura del higo” al “pan seco”, que es “signo de la sequedad de nuestro entendimiento” (*Cartas*, 10, 2). En todo caso, el sentido de nuestro *scholion* resulta claro: Cristo es aquel que, con su “fruto” (¿su gracia?), cura al creyente (quien lo “siembra” en su alma y “come sus frutos”) de la lepra (la maldad y la ignorancia, el pecado). La imagen medicinal había estado hasta ahora implícita en la designación de Cristo como Salvador y en la consideración terapéutica de la vida espiritual (cf. *sch.* 29, 72, 157, 179, 297, 317 y enseguida 356).

<sup>61</sup> Es decir, a qué deshonra conduce la insensatez. A quien peca, es necesario dirigirle una palabra que persuade, no reprimirlo (*sch.* 108). El discernimiento, que Evagrio presenta como condición irrenunciable de quien acompaña a otros en su itinerario espiritual (cf. *sch.* 153 y 253), se refiere también a la propia actitud e intervención; exige de quien ejerce una paternidad (o maternidad) espiritual, entonces, una vigilancia y una reflexión crítica sobre las propias prácticas.

*la fuerza no son para siempre, ni tampoco se transmiten de generación en generación.*

**340.** *Pon atención a ti mismo*<sup>62</sup> y *dirige rectamente tus virtudes*<sup>63</sup>, porque los seres humanos no son por *siempre fuertes* en ellas ni pasan sanos *de virtud en virtud* ni *de conocimiento en conocimiento*: la condición humana no lo consiente fácilmente<sup>64</sup>. Pero que [Salomón] llama “*generación*” a las virtudes y los conocimientos, conforme a los cuales son engendrados los santos, lo demuestra por

---

<sup>62</sup> Dt 15,9; cf. Lc 17,3. La expresión del Deuteronomio se convirtió en divisa de la vigilancia monástica, a juzgar por la frecuencia con que es citada y los numerosos escritos dedicados a ella. Basilio de Cesarea le dedicó una homilía célebre ya en la antigüedad; Efrén, una colección de “capítulos”, y *abba* Isaías, todo un libro de sus *Discursos ascéticos*. Según los apotegmas puestos bajo su nombre y situados programáticamente al comienzo de la colección alfabética, *abba* Antonio –perplejo y perturbado mientras buscaba escrutar la suerte dispar de los seres humanos–, recibió de una voz misteriosa este mandato: “Antonio, pon atención a ti mismo, porque estos son los juicios de Dios y a ti en nada te aprovecha conocerlos” (*Apotegmas*, col. alfabética, Antonio, 2). En el vocabulario de los Padres, “atención a sí mismo” es sinónimo de vigilancia y custodia del corazón (cf. *Apotegmas*, col. alfabética, Poimén, 35, cit. en nota al *sch.* 263), de discernimiento de los propios movimientos interiores, de conocimiento y conciencia lúcida de sí; en este sentido, supone un trabajo de recogimiento y una puesta en guardia frente al peligro de la disipación y la dispersión interior (el volcarse irreflexivamente a los otros, las cosas, las preocupaciones “mundanas”, las especulaciones, etc.). En este punto, no es de extrañarse que la reflexión patristica, también en los ambientes monásticos, dialogue con una preocupación ampliamente difundida en su medio cultural, expresada en la máxima socrática del “conócete a ti mismo” y el tema helenístico del “cuidado de sí” (cf. nota al *sch.* 29 y el *sch.* 341); pero lo hace desde un horizonte nuevo y con una orientación específicamente suya: “Pon atención a ti mismo para poner atención a Dios”, sentencia Basilio (*Homilía sobre las palabras “Pon atención a ti mismo”*, 8; cf. *Abba* Isaías, *Discursos ascéticos*, 27, 6).

<sup>63</sup> Cf. Pr 4,26: “Dirige rectamente tus caminos”.

<sup>64</sup> En otros lugares, Evagrius señala la misma debilidad de la condición presente del ser humano en relación con la “actividad de la contemplación” (*sch.* 310) o, más en general, con la agitación del entendimiento que se mueve continuamente entre sus propias representaciones, reflexiones contemplativas y estados libres de imágenes en la oración (*Reflexiones*, 22).

lo que escribió: “*La generación de la sabiduría es el temor del Señor, y la riqueza, la gloria y la vida*” (Pr 22,4)<sup>65</sup>. Se debe usar este proverbio también ante los pastores de las iglesias, que deben poner atención no a las *apariencias*, sino a los *corazones*<sup>66</sup>, y *pastorear* (en un sentido inteligible) *a las ovejas*<sup>67</sup>.

*Pr 27,25: Cuida de las plantas verdes que hay en la llanura, corta las hierbas, y junta el heno de los montes.*

**341.** Llama “*llanura*” al entendimiento y “*plantas verdes*” a las virtudes que están potencialmente en él<sup>68</sup>. Quien *cuida* de ellas, *corta las hierbas*, que son el símbolo del conocimiento de Dios, al que llama además “*heno de los montes*”. El “*heno de los montes*”, en efecto, es el conocimiento de las santas potencias, que corresponde al estado más irracional de las almas<sup>69</sup>. La Escritura acostumbra

<sup>65</sup> Cf. *sch.* 235. En los *Scholia a los Salmos*, ver también el *sch.* 3 al Sal 144 (145),4: (“Una generación tras otra alabará tus obras”): “Esta generación comprende a quienes son engendrados conforme a la virtud y el conocimiento”.

<sup>66</sup> Cf. 1 S 16,7.

<sup>67</sup> Cf. Jn 21,16. “En un sentido inteligible” (lit., inteligiblemente), es decir, conforme al sentido espiritual de la expresión “pastorear”. Sobre los ministros de las iglesias, cf. también *sch.* 326.

<sup>68</sup> Por profundo que sea el “estado irracional” del alma (su caída en la maldad y la ignorancia), persiste siempre una “semilla” (*sch.* 62) y un “resto” (*sch.* 337) de bondad y, con ella, una esperanza. En la visión de Evagrio, como se verá enseguida, esa semilla y resto es el resquicio, la grieta, por la que Cristo puede obrar la salvación.

<sup>69</sup> Es decir, del mismo modo que el heno se da como alimento a los animales irracionales, así las “santas potencias” vienen en auxilio del ser humano en su “estado más irracional”, ofreciéndoles el conocimiento de Dios (cf. también *sch.* 308). Del ser humano se espera, por su parte, el “cuidado” (*sch.* 340), esto es, el trabajo de la conversión y la ascesis. Evidentemente Evagrio ha interpretado en sentido positivo el verbo “cortar” (también “juntar”) del versículo bíblico: cortar como quien recoge en la cosecha.

llamar “*montes*” a los santos. Así, David *eleva* su alma *a los montes, de donde vendrá su auxilio* (Sal 121 [120],1). Y de nuevo [dice]: “*Los montes retozan como carneros, las colinas como corderos de ovejas*” (Sal 113 [114],4.6) a causa de la salvación de Israel. En efecto, si los ángeles se alegran por uno solo que se convierte (cf. Lc 15,10), cuánto más [han de alegrarse] por una multitud tan grande que pasa de la maldad a la virtud<sup>70</sup>. Por eso también sólo el conocimiento de los ángeles nutre las virtudes que hay en nosotros, con las cuales nuestra alma *se reviste de entrañas de misericordia, bondad, paciencia, humildad*, fe, dominio de sí, *amor* y todos los bienes que nacen de ella<sup>71</sup>. Que David también llama “*llanuras*” a las almas racionales, se comprende en lo siguiente: “*Tus llanuras —dice— se colman de opulencia*” (Sal 64 [65],12), y de nuevo un poco más adelante: “*Los valles se colman de trigo, que dan gritos y cantan un himno*” (Sal 64 [65],14). Pero el himno y el grito, de suyo, sólo nacen de la naturaleza racional.

---

<sup>70</sup> La misma interpretación de los “montes”, casi a la letra, en *sch.* 2 al Sal 113 (114),4. Sobre lo que “la Escritura acostumbra”, cf. *sch.* 7.

<sup>71</sup> Cf. Col 3,12.14. Respecto a la lista paulina, Evagrio omite “masedumbre” (que posiblemente considera sinónimo de “humildad”, cf. *sch.* 176 y 377), anticipa el “amor” del v. 14 (cf. nota al *sch.* 234) reservándole el puesto de honor entre las demás virtudes (como en *Tratado práctico*, pról., 8), y añade “fe” (que en el prólogo recién citado aparece como inicio del itinerario espiritual) y “dominio de sí” (*enkrateia*) que naturalmente se encuentran en otros lugares. Notemos que la lista final, sin ser sistemática ni exhaustiva, pretende abarcar todas las virtudes de la vida “práctica”.

*Pr 28,3: Quien es valiente en la impiedad calumnia a los pobres, así como la lluvia impetuosa no es de ningún provecho*<sup>72</sup>.

**342.** Si hay alguien *valiente en la impiedad*, hay también alguien *valiente* en las virtudes. Y si *quien es valiente en la impiedad calumnia a los pobres*, quien es *valiente* en las virtudes los consuela. Por lo tanto, todo aquel que consuela a los *pobres* es *valiente* en las obras de la piedad<sup>73</sup>.

*Pr 28,4: Así también quienes abandonan la ley hacen elogio de la impiedad, pero quienes aman la ley levantan en torno a sí una muralla.*

**343.** Todo aquel que *ama la ley* pone en práctica *la ley*. Y todo aquel que pone en práctica *la ley* adquiere la impasibilidad y el conocimiento de Dios<sup>74</sup>. Si *quienes aman la ley levantan en torno a sí una muralla*, ahora “*muralla*” designa la impasibilidad y el

---

<sup>72</sup> La segunda parte de este versículo, en la Biblia griega, es muy probablemente independiente del primero y va unido al versículo siguiente: “Así como la lluvia..., Así también quienes abandonan..., pero quienes aman la ley”. Sin embargo, aunque falta una indicación clara, Evagrio parecería leer cada versículo por separado (cf. la idea de “provecho” y la mención del “consuelo” y las “obras de piedad”). La traducción respeta esta situación.

<sup>73</sup> La expresión “pobres” puede tener un sentido alegórico (como en *sch.* 75, 189, 298, 360, etc.) o literal (como en *sch.* 234); notemos que los dos sentidos coinciden en el *sch.* 245 cuando se trata de Cristo. En sentido alegórico, “consolar al pobre” es exhortar o animar (significados posibles del mismo verbo), es decir, enseñar o acompañar en la vida espiritual (cf. *sch.* 108, 130, 153, 345, etc.). En un sentido literal, se trata del “gesto de misericordia” (*sch.* 36 y 234), el auxilio materialmente ofrecido al pobre con amor. En cualquiera de los dos casos, es muy significativo que estas acciones cuenten como “obras de la piedad” (*eusebeiai*), esto es, la actitud reverente, la veneración religiosa (cf. *sch.* 5).

<sup>74</sup> Cf. *sch.* 27 y 246.

conocimiento de Dios, que son las únicas que, de por sí, pueden custodiar la naturaleza racional<sup>75</sup>.

*Pr 28, 7: El hijo inteligente guarda la ley, pero el que pastorea excesos deshonra al padre.*

**344.** Llama “*pastor*” al entendimiento, y las ovejas son las representaciones apasionadas que están en él<sup>76</sup>. Si las nutre en él, *deshonra a Dios por la transgresión de la ley* (Ro 2,23). En efecto, el “*exceso*” del alma son los pensamientos apasionados llevados a término por medio del cuerpo<sup>77</sup> y el “*exceso*” del entendimiento es la asunción de las falsas doctrinas y argumentos<sup>78</sup>.

---

<sup>75</sup> Cf. *sch.* 12 y 293. El verbo “custodiar” es el mismo que para “guardar” en el versículo comentado a continuación.

<sup>76</sup> Cf. *Sobre los pensamientos*, 17: “El Señor ha confiado las representaciones de este mundo al ser humano, como ovejas a un buen pastor. (...) Le añadió la parte irascible y la concupiscible como auxilio para que, por la irascible, ponga en fuga a las representaciones que son lobos y, por la concupiscible, cuide con amor de las ovejas, muchas veces expuestas también a lluvias y vientos. (...) Es necesario, entonces, que el anacoreta vele noche y día sobre su pequeño rebaño, no vaya a ser que alguna de sus representaciones se convierta en presa de bestias salvajes o caiga en manos de asaltantes”. P. Géhin (*SC* 340, p. 437) cree que la imagen del alma como pastor se remonta a Filón (*Los sacrificios de Abel y Caín*, 45), a quien siguen también Orígenes (*Homilías sobre Jeremías*, V, 6) y Gregorio de Nisa (*Vida de Moisés*, II, 18). La imagen reaparece en el *sch.* 358 B.

<sup>77</sup> Es decir, llevados al acto (cf. *sch.* 70). Cf. *Tratado práctico*, 74-75: “La tentación del monje es un pensamiento que sube a través de la parte pasional del alma y que oscurece el espíritu. El pecado del monje es el consentimiento del pensamiento al placer prohibido” (trad. E. Contreras, pp. 92-93).

<sup>78</sup> Cf. *Tratado gnóstico*, 42-43: “La tentación del gnóstico es una opinión que presenta al espíritu lo que existe como inexistente, lo inexistente como si existiera, y lo que existe como existiendo de una forma diferente a como es. El pecado del gnóstico es el conocimiento falso de los objetos mismos o de su contemplación, engendrado por una pasión cualquiera, o porque no se ha efectuado la búsqueda en función del bien” (trad. E. Contreras, p. 145, alt.). Ver también el *sch.* 266.

*Pr 28,8: Quien multiplica su riqueza con intereses y usuras, la junta para quien obra misericordia con los pobres.*

**345.** Si la *riqueza* de los impíos es la maldad y los hombres sabios la harán desaparecer<sup>79</sup>, claramente los justos y sabios harán desaparecer la maldad conduciendo a los impuros hacia la virtud por medio de la enseñanza espiritual.

*Pr 28,9: Quien aparta el oído para no ponerse a la escucha de la ley, este mismo ha hecho aborrecible su oración.*

**346.** No es la ley<sup>80</sup> la que hace aborrecible la oración de alguien, sino el Dios que ha dado la ley. Dice también Pablo: “*Habiendo previsto la Escritura*” los acontecimientos futuros (Ga 3,8), en lugar de: “[Habiendo previsto] aquél que dio la Escritura”<sup>81</sup>.

---

<sup>79</sup> Cf. Pr 13,22 (*sch.* 134). Ver también *sch.* 240.

<sup>80</sup> El sentido más directo del texto bíblico es, como se traduce aquí, que quien aparta su oído de la ley hace aborrecible su propia oración. Sin embargo, la construcción admite también la lectura alternativa que presupone Evagrio; en tal caso, el “este mismo” se refiere a “la ley” (masculino en griego): “Quien aparta el oído para no ponerse a la escucha de la ley: esta misma ha hecho aborrecible su oración”.

<sup>81</sup> Este procedimiento de los escritos bíblicos ya fue señalado en el *sch.* 99. Esta anotación sobre la forma puede llegar a opacar y ocultar la cuestión del contenido, la interpretación del texto bíblico propuesta (o al menos supuesta) por Evagrio: la oración auténtica supone la práctica de “la ley”, la vida de las virtudes. “Si deseas orar –exhorta–, no hagas nada que se oponga a la oración, para que Dios, acercándose a ti, camine a tu lado” (*Sobre la oración*, 65; trad. J. P. Rubio Sadia, p. 250). Esta articulación de vida práctica y oración, entre adquisición de las virtudes, impasibilidad y contemplación, entre la vigilancia ascética y el itinerario hacia la oración pura, es una constante en la enseñanza de Evagrio.

*Pr 28,13: Quien encubre su impiedad no prosperará, pero quien expone sus correcciones será amado.*

**347.** Yo dije: “Confesaré contra mí mis iniquidades al Señor”, y tú perdonaste la impiedad de mi corazón (Sal 31 [32],5)<sup>82</sup>.

*Pr 28,15: León hambriento y lobo sediento, quien, siendo pobre, tiraniza a gente indigente.*

**348.** Si son bienaventurados quienes tienen hambre y sed de justicia (Mt 5,6), leones y lobos son quienes tienen sed y hambre de injusticia.

*Pr 28,16: El rey necesitado de ingresos es un gran calumniador, y quien aborrece la injusticia vivirá largo tiempo.*

**349.** Los ingresos del rey maligno son la maldad y las falsas doctrinas. En efecto, este es el ingreso que recibe de quienes lo tienen por rey<sup>83</sup>.

*Pr 28,17: Quien sale fiador de un hombre acusado de asesinato, será un fugitivo y no estará seguro.*

**350.** Quien sale fiador de Satanás sale fiador de la injusticia<sup>84</sup>, comprometiéndose a entregarle los frutos de la injusticia. Acerca

---

<sup>82</sup> Los mismos textos de Proverbios y Salmos aparecen de nuevo juntos en el *sch.* 369. En los *Scholia a los Salmos*, la anotación correspondiente (también compuesta enteramente por citas bíblicas) tiene el mismo sentido: “El justo es aquel que se acusa a sí mismo hablando primero (Pr 18,17) y di tú primero –dice [la Escritura]– tus pecados (Is 43,26)” (*sch.* 3 al Sal 31 [32],5). Sobre esta confesión del propio pecado, cf. las notas a *sch.* 234 y 313.

<sup>83</sup> Ver *sch.* 245. Sobre el diablo como rey, cf. *sch.* 227 y 380.

<sup>84</sup> El diablo es “homicida desde el principio (Jn 8,44)” y sigue sus pasos “todo aquel que se une a la maldad” (*sch.* 85). En cambio, “quienquiera que sale como garante a Cristo”,

del mismo dice también el Evangelio que *había sido puesto en la cárcel por asesinato y sedición* (cf. Lc 23,25).

*Pr 28,17a: Educa a un hijo y él te amará, y dará belleza a tu alma; no obedezca nunca a una nación inicua.*

**351.** La “nación inicua” es la orden de los demonios<sup>85</sup>, a la que *no obedece el hijo educado*.

*Pr 28,19: Quien trabaja su propia tierra se llenará de panes, pero quien va detrás del ocio se llenará de pobreza.*

**352.** Quien se purifica *se llenará de conocimiento, pero el impuro se llenará de ignorancia*<sup>86</sup>.

*Pr 28,21: Quien no muestra respeto por el rostro de los justos no es bueno; alguien así, por un bocado de pan, entregará a un hombre.*

**353.** Si *el rostro de los justos* son las virtudes, *no es bueno quien no muestra respeto* por las virtudes. Y si el rostro de los pecadores son las maldades, *es bueno quien no muestra respeto* por las maldades<sup>87</sup>.

---

aunque quede expuesto a sus enemigos, entra en su amistad (*sch.* 69).

<sup>85</sup> La misma denominación en *sch.* 8 al Sal 85(86),14, a propósito de la expresión “asamblea de los fuertes”; de manera análoga, en los *sch.* 46 y 48 se llama “ejército” a los demonios, y en el *sch.* 150 se los presenta como un colectivo de potencias adversas que ha aprendido su oficio junto al diablo. La imagen responde a una constatación continuamente repetida en la obra de Evagrio: los demonios, figura personal de los *logismoi*, se presentan como una realidad plural, a la vez diversificada y ordenada, en la que es posible reconocer jerarquías, asociaciones, oposiciones, etc.

<sup>86</sup> Cf. *sch.* 203.

<sup>87</sup> Cf. *sch.* 175.

*Pr 28,22: El hombre envidioso se apresura a acumular riqueza, y no se da cuenta de que el misericordioso lo dominará.*

**354.** Quienes ahora *son misericordiosos*, en el siglo venidero *serán tratados con misericordia* por Dios (cf. Mt 5,7), y llegando a ser ángeles<sup>88</sup>, estarán al frente de los impíos<sup>89</sup>. Una dignidad tan grande, el Señor prometió también darla a sus discípulos: que se sentarían *sobre doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel* (Mt 19,28). El “trono”, sobre el cual se sienta el entendimiento, es el conocimiento espiritual que congrega a quienes se habían extraviado lejos de la piedad para con Dios<sup>90</sup>. El [verbo] “juzgar” significa aquí enseñar<sup>91</sup>, como también [en este pasaje:] “*Abre la boca a la palabra de Dios, y juzga a todos sanamente*” (Pr 31,8), [donde se dice “juzga”] en lugar de “enseña”. A su vez, es necesario advertir que *el misericordioso*, que *dominará al envidioso*, no se convertirá él mismo en *envidioso*, sino que más bien hará *misericordioso* al *envidioso*.

*Pr 28,28: En la región de los impíos gimen los justos, pero en la perdición de aquellos, se multiplicarán los justos.*

**355.** Si los *impíos* dejan de ser *impíos*, se convertirán en *justos*. Aquí, en efecto, “*perdición*” significa la desaparición de la impiedad.

---

<sup>88</sup> Cf. Mt 22,30.

<sup>89</sup> En el “siglo venidero”, los justos, enriquecidos en conocimiento, quedarán al frente de los malvados, cf. *sch.* 134 y 237. Evagrio repite las mismas ideas del inicio de este *scholion* en una de sus cartas: “[Dios] nos ha puesto en este mundo y nos ha ligado a cuerpos destinados al trabajo [es decir, a la vida “práctica”] ..., a fin de que, obrando misericordia, recibamos misericordia y lleguemos a ser coherederos con los ángeles, con quienes, como yo lo creo, está nuestro Padre que es misericordioso” (*Cartas*, 57, 4).

<sup>90</sup> Cf. *sch.* 282 A y 284.

<sup>91</sup> Cf. *sch.* 296.

También de este modo el Señor *provocó la perdición* de Mateo, el publicano<sup>92</sup>, concediéndole el don de la justicia.

*Pr 29,1: Es mejor un hombre que corrige que un hombre de dura cerviz, porque cuando se inflama repentinamente, no tendrá cura.*

**356.** No dice que, cuando la llama se ha extinguido, *no tiene cura*, sino que *cuando se inflama, no tendrá cura*, como quien claramente tiene todavía *madera, heno o paja*<sup>93</sup>. Porque, para quienes se queman, la salud viene naturalmente después de haberse quemado.

*Pr 29,2: Cuando se hace elogio de los justos, se regocijan los pueblos, pero cuando están al frente los impíos, gimen los hombres.*

**357.** Cuantos están sometidos *a los principados, las potestades, los dominadores de este mundo de tinieblas* (Ef 6,12)<sup>94</sup>, estos necesariamente *gimen*.

---

<sup>92</sup> Cf. Mt 10,3; ver *sch.* 13.

<sup>93</sup> Cf. 1 Co 3,12. Como en el *sch.* 195, esta tríada de madera, heno y paja representa al pecado o, según la expresión de los *Scholía a los Salmos*, el “estado de miseria” en que se encuentra el ser humano caído en la “maldad” (*sch.* 5 al Sal 17 [18],8-9; *sch.* 6 al Sal 139 [140],11). El fuego que se inflama con ellos es, más que las propias pasiones, posiblemente el propio Cristo (*sch.* 278), que consume la maldad y, tras esta purificación, viene la salud. El mismo uso de la tríada, también en relación con el fuego purificador de Lc 12,49, había hecho Orígenes en *Sobre los principios*, II,10,4.

<sup>94</sup> Estos poderes representan, en general, a los “demonios” de la vida espiritual (así en *Sobre los pensamientos*, 6; *sch.* 74 al Sal 118 [119],161; *sch.* 2 al Sal 141 [142],5, y *sch.* 52 a Ecl 6,10-12). Sin embargo, en las obras ascéticas, Evagrio da a esta expresión paulina un uso más específico y la cita en relación con aquellos “demonios” ligados a las posesiones y las “preocupaciones del mundo” (que involucran no sólo negocios y riquezas, sino también dignidades y honores), a las que el monje debe renunciar para poder entregarse a la hesiquía y entrar en la lucha del desierto. Así, a quien quiera abrazar la vida monástica, Evagrio le indica ante todo: “Deja las preocupaciones del mundo; de los príncipes y los poderosos [son] esas cosas; es decir, despréndete de la materia, sé impasible, ajeno a

*Pr 29,3: El hombre que ama la sabiduría hace regocijar a su padre; pero quien pastorea prostitutas perderá la riqueza.*

**358 A.** Pero quien nutre maldades *pierde* el conocimiento.

**358 B.** De otro modo: El buen pastor es el entendimiento que posee pensamientos impasibles, y el mal pastor es el entendimiento que posee pensamientos apasionados<sup>95</sup>. Y si esto es así, entonces los cabritos son los pensamientos apasionados y las ovejas son los pensamientos impasibles. Por eso el Señor pone los cabritos a la izquierda y las ovejas a la derecha (Mt 25,32). Llama “cabritos” y “ovejas” a quienes poseen cabritos y ovejas, es decir, a quienes tienen pensamientos apasionados e impasibles<sup>96</sup>. Del mismo modo, a quienes tienen la cizaña, se refiere con el nombre de “cizaña”, y a quienes tienen trigo, con el de “trigo”<sup>97</sup>, en base a sus posesiones de inferior o mejor calidad<sup>98</sup>. Lo mismo sucede también cuando Pablo dice: “*el amor no se engríe*” (1 Co 13, 4), en lugar de: “quien ama [no se engríe]”.

---

toda concupiscencia, para que, hecho extranjero del estado que resulta, puedas ejercitar bellamente la hesiquía” (*Bases de la vida monástica*, 3, trad. E. Contreras, p. 549). En *Sobre los pensamientos*, 6, además, estas preocupaciones contrarias a la pobreza evangélica aparecen como propias de los “paganos” y de los “no creyentes que rechazan la providencia del Señor y reniegan del Hacedor”.

<sup>95</sup> Sobre el entendimiento como pastor, cf. *sch.* 344 y su nota.

<sup>96</sup> Cf. *sch.* 295, donde los “cabritos” representan a los impuros.

<sup>97</sup> Cf. Mt 13,24-30.36-43.

<sup>98</sup> La misma observación en *sch.* 99.

*Pr 29,4: El rey justo resucita su región, pero el hombre inicuo la derriba.*

**359.** Cristo *resucita* la naturaleza racional<sup>99</sup>, pero el anticristo *la derriba*.

*Pr 29,7: El justo sabe juzgar a los indigentes, pero el impío no comprende el conocimiento y el pobre no posee un entendimiento capaz de discernir.*

**360.** Por tanto, es *pobre* quien no tiene *un entendimiento capaz de discernir*<sup>100</sup>.

<sup>99</sup> Cf. *Sobre los pensamientos*, 38: “A la naturaleza racional llevada a la muerte por la maldad, Cristo la resucita por medio de la contemplación de todos los siglos [es decir, del entero designio de salvación]. Y al alma que ha muerto la muerte de Cristo, su mismo Padre la resucita por medio del conocimiento de sí. Esto es lo que dijo el apóstol: ‘Si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él’ (Rm 6,8)”. De manera semejante, con un lenguaje más llano y –caso raro en él– litúrgico, en su pequeño tratado dirigido a los monjes de vida cenobítica, Evagrio describe la Pascua de Cristo como “paso sobre el mal” y su culminación, Pentecostés, como “resurrección del alma” (*A los monjes*, 40; cf. la sección completa, 40-43). En los *Kephalaia gnostica*, por su parte, con una secuencia de tres momentos sucesivos, Evagrio distingue entre una resurrección del cuerpo (“pasaje de un estado inferior a uno superior”, V, 19), del alma (“retorno del orden de la pasibilidad [sujeto a las pasiones] al estado de impasibilidad”, es decir, el fruto del trabajo ascético, V, 22) y del entendimiento (“pasaje de la ignorancia al conocimiento verdadero”, V, 25). A estas dos últimas expresiones de la resurrección, que se refieren al alma racional y su núcleo más íntimo y espiritual, también hizo alusión en esta misma obra, en los *sch.* 176 y 202 respectivamente, en ambos casos citando las palabras de Cristo: “Yo soy la vida” (Jn 11,25; 14,6). Véase además el *sch.* 218 y su nota.

<sup>100</sup> “Capaz de discernir” (*epignomon*): capaz de juzgar, de comprender, de arbitrar, de conocer cabalmente; en el versículo bíblico, las distintas expresiones referidas al conocimiento y el juicio se superponen y apenas se distinguen por ligeros matices. Interpretación análoga de la pobreza en *sch.* 75 y 298, cf. también *sch.* 189 y 245.

*Pr 29,9: El hombre sabio juzga naciones, pero un hombre bajo, encolerizado, es motivo de burlas y no se avergüenza.*

**361.** Dijo David: “*Se reirán de él y dirán: ‘Este es el ser humano que no puso su auxilio en Dios’*” (Sal 51 [52],8-9).

*Pr 29,10: Los hombres que comparten [crímenes de] sangre buscarán al santo, pero los rectos indagarán su alma.*

**362.** *Indaga*<sup>101</sup> el alma del justo quien quiere comprender sus pensamientos.

*Pr 29,11: El insensato saca afuera toda su ira, pero el sabio se reserva una parte.*

**363.** Quien *se reserva una parte de ira* es quien se encoleriza por causas justas, o bien quien, por la paciencia, consume una *parte* de la *ira*<sup>102</sup>. A los sencillos, se les ha de decir la primera [interpretación]; a los llenos de celo, la segunda<sup>103</sup>.

---

<sup>101</sup> El texto mayoritario de la Biblia griega distingue entre unos que “odiarán” al santo y otros que “indagarán” su alma; el texto alejandrino, seguido en general por Evagrio y traducido aquí, distingue entre “buscar” e “indagar” (ambos verbos con la misma raíz). La anotación de Evagrio supone, en este sentido, una diferencia entre un conocimiento superficial, tal vez anecdótico, del “justo”, y un conocimiento que busca en profundidad y se esfuerza por comprender. Es la motivación que él mismo aduce para incluir apotegmas de los padres en sus escritos: “Es necesario también interrogar y seguir rectamente los caminos de los monjes que nos precedieron en una vida recta, pues se pueden encontrar muchas cosas bellamente dichas y hechas por ellos” (*Tratado práctico*, 91).

<sup>102</sup> Las expresiones griegas para “paciencia” (*makrothymia*) e “ira” (*thymos*) están evidentemente emparentadas. Hay que notar además que la expresión *thymos* no tiene de suyo una connotación necesariamente negativa y, en este sentido, podría traducirse también por “ímpetu” o “ánimo”. Sobre la salud del *thymos* y su función en la vida espiritual, cf. *sch.* 206 y 258.

<sup>103</sup> Hasta el momento, Evagrio había distinguido estos dos grupos recurriendo sobre todo a expresiones alegóricas; cf. por ej., “corintios” y “efesios” en *sch.* 153 y 210. El vocabulario

*Pr 29,18: Ciertamente no habrá intérprete para una nación transgresora de la ley, pero quien guarda la ley será considerado dichoso.*

**364.** *Para quienes guardan la ley, habrá intérprete<sup>104</sup>; pero para quienes la han transgredido, no lo habrá. Habrá en cambio alguien que castiga, porque no se da la palabra, sino la vara, a una nación transgresora de la ley<sup>105</sup>.*

*Pr 29,19: El siervo doméstico duro no será educado con palabras porque, aun cuando comprendiera, no obedecerá.*

**365.** Que nadie es *duro* por naturaleza, lo muestra aquel “*aun cuando comprendiera, no obedecerá*”, porque alguien *duro* por naturaleza jamás comprendería rectamente<sup>106</sup>. Digo esto por el

---

adoptado aquí es tradicional, especialmente la expresión “lleno de celo” (*spoudaios*, también “adelantados”, “avanzados” o “virtuosos”). Este vocablo tiene un valor técnico en la literatura monástica y designa a personas que se destacan por su práctica y progreso en la vida ascética o monástica. Así, por ejemplo, en la *Vida de Antonio* (3,1; 4,1; 90,2), Atanasio lo emplea para referirse a aquellos ascetas que Antonio encuentra en el inicio de su propio itinerario y sobre los que muy pronto se destaca; el mismo uso encontramos en los *Apotegmas*, cf. esp. col. sistemática, XV, 129 (= N519); XV, 132 (= N530); XVIII, 40 (= N367) y también V, 4, que es traducción (muy abreviada) de un pasaje de las *Conferencias* de Casiano.

<sup>104</sup> Cf. *Kephalaia gnostica*, IV, 61: “La interpretación es la explicación de los mandamientos para consolación de los simples”. En este sentido, “intérprete” es quien “da la palabra”, como dice enseguida nuestro *scholion* y se explica en el siguiente. Ver también el *sch.* 108.

<sup>105</sup> Cf. *Pr 26,3*; ver *sch.* 319, donde la vara recibe el mismo significado. En su *Comentario a san Juan*, haciendo referencia a Is 11,1, Orígenes señalaba que Cristo es “vara para quienes tienen necesidad de castigo y retoño para los salvados” (I, 263; ed. C. Blanc, *SC* 120, Paris 1966, vol. 1, p. 191). En este sentido, cf. también *sch.* 195.

<sup>106</sup> La “dureza” –aquí símbolo del mal en su doble figura de la “maldad” (ética) y la “ignorancia” (física-teológica)– es el fruto de una libre elección del ser humano y, en este sentido, la muestra de su “potestad sobre sí” (libre albedrío); cf. *sch.* 15. Desde el comienzo de la obra, Evagrio defiende con insistencia la tesis de que el estado originario y propio del ser humano (y de todo lo creado) es el bien; cf. esp. *sch.* 20.

faraón que *se había endurecido* contra Israel<sup>107</sup> y fue *educado no con palabras, sino con azotes*<sup>108</sup>.

*Pr 29,21: Quien ha vivido holgadamente desde niño, será un siervo doméstico y, al final, sentirá pena de sí mismo.*

**366.** Si la *vida holgada* produce el pecado, pero *todo el que comete pecado es esclavo del pecado* (Jn 8,34), entonces todo aquel que *vive holgadamente es esclavo del pecado*<sup>109</sup>.

*Pr 29,23: La insolencia humilla al hombre, pero el Señor sostiene con [su] gloria a los de espíritu humilde.*

**367.** Ahora llama al pecado “*insolencia*” del alma racional<sup>110</sup>.

---

<sup>107</sup> Cf. Ex 7,3; 9,35. Orígenes (*Sobre los principios*, III, 1, 8-11) había utilizado el mismo ejemplo del faraón en su refutación del gnosticismo acerca del libre albedrío.

<sup>108</sup> Cf. Pr 26,3. Ver *sch.* 319 y 364.

<sup>109</sup> En las *Bases de la vida monástica*, la “*vida holgada*” (o “*entregada a los placeres*”) representa todo lo que contradice la vida simple, sobria y vigilante que conduce a la *hesiquía*: “No desees comidas de lujo ni los engaños de vivir holgadamente, porque dice el Apóstol: ‘Quien vive holgadamente, aunque viva, está muerto’ (1 Tm 5,6)” (í.d., 8; cf. *Exhortación a una virgen*, 11). En este sentido, es el opuesto de la moderación y la templanza, por la que los apetitos y deseos (el alma concupiscible) son reconducidos a su bondad originaria; cf. *sch.* 258 y 328.

<sup>110</sup> El término “*insolencia*” (*hybris*) implica un sentido de desmesura arrogante, de transgresión y de violencia. Estas mismas imágenes aplicadas al pecado, bajo diferentes términos y metáforas, recorren toda la obra; cf. las imágenes de la desobediencia y la transgresión (esp. *sch.* 32, 42, 83, 158, 241, 252, 311, 351, 369 y 364) y la cita de Rm 2,23 en *sch.* 87, 204, 299 y 344.

*Pr 29,24: Quien comparte con un ladrón odia su propia alma.*

**368.** Se ha dicho: “*el ladrón no viene sino para robar, matar y destruir*” (Jn 10,10)<sup>111</sup>.

*Pr 29,24-25: Pero si oyendo el juramento pronunciado, no denuncian, por temor y respeto humano, tropezarán.*

**369.** Llama “*juramento*” a la ley. En efecto, así como el juramento pone a Dios en el alma, así también la ley lo hace entrar en ella y, a su vez, así como jurar en falso arrebató a Dios del alma, así también la iniquidad lo expulsa de ella. Dice entonces: *Si oyendo la ley promulgada, no confiesan sus propios pecados, por temor y respeto humano, tropezarán*<sup>112</sup>. Así dice también David: “*Lo he jurado y he resuelto guardar las resoluciones de tu justicia*” (Sal 118 [119],106). Y de nuevo Salomón dice: “*Quien encubre su impiedad no prosperará, pero quien la expone y reprende será amado*” (Pr 28,13). Y David afirma: “*Yo dije: ‘Confesaré contra mí mis iniquidades al Señor’, y*

---

<sup>111</sup> El sentido de la anotación no es del todo transparente. En los *sch.* 84 y 287B-288, el “robo” hace referencia al “conocimiento falso”, posiblemente la sabiduría pagana. Pero, en otro sentido, el *sch.* 117 menciona los “ladrones que socavan y roban” (cita de Mt 6,19) los “tesoros” acumulados por los inicuos en la tierra, que son símbolo de la maldad (*sch.* 114, 161 y 345). Notemos, además, que nuestra relación con el diablo es presentada bajo la imagen de la defraudación y el robo en el *sch.* 245. De manera análoga, de los *logismoi* y del pecado se afirma que hieren y dan muerte al ser humano (*sch.* 78 y 97). Por otra parte, la imagen de los ladrones y asaltantes de Jn 10 había sido aplicada por Orígenes a quienes hacen uso de las palabras del Evangelio sin verse comprometidos por ellas en la fe o el modo de vida (*Homilías sobre Jeremías*, fragmentos, 21). A la luz de estas indicaciones, es posible que el ladrón del *scholion* sea el diablo mismo o los malos maestros, que pretenden guiar a otros en la vida espiritual y en realidad los conducen a la ruina; en uno y otro caso, quien “comparte con un ladrón” queda privado de sus bienes y hasta de su propia vida.

<sup>112</sup> Sobre esta confesión de los pecados, cf. *sch.* 234, 313 y 347.

*tú perdonaste la impiedad de mi corazón*” (Sal 31 [32],5). Y: “*Di tú primero tus iniquidades*” (Is 43,26).

*Pr 29,26: Muchos sirven a la persona de quienes guían, pero del Señor viene la justicia para el hombre.*

**370.** Al caminar en la rectitud<sup>113</sup>, *servimos* a los ángeles. Son ellos, en efecto, *los guías* a quienes fuimos encomendados desde el principio, *cuando el Altísimo dividía las naciones y fijó los límites de las naciones conforme al número de sus ángeles* (Dt 32,8)<sup>114</sup>. Y la *justicia* [que viene] del juicio, la recibiremos nosotros *del Señor* en el día aquel, *cuando juzgue al mundo con justicia* (Hch 17,31), porque *todo juicio el Padre lo ha entregado al Hijo*” (Jn 5,22)<sup>115</sup>.

<sup>113</sup> La terminología de este *scholion* merece algunas observaciones. La expresión libremente traducida por “caminar en la rectitud” (“vida recta”, “práctica de la virtud”, etc.) es un término heredado del estoicismo que, con matices y contornos propios, ha entrado a formar parte del vocabulario de la ascesis tanto en Evagrio (por ej., *Tratado práctico*, 13, 14, 66, 91) como, más en general, en la literatura monástica antigua (por ej., *Apotegmas*, col. sistemática, pról., 1 y 3; íd., col. alfabética, Longino, 1). Por su parte, el verbo “servir” traduce *therapeuo*, que tiene el significado general de realizar un servicio a alguien o algo; de allí, el uso médico (“curar” o “cuidar” en vistas de la salud) y el religioso (“honrar”, “venerar”) que es el implicado aquí. Finalmente, el término “guía” (*egoumenos*), derivado del verbo que significa estar o ir al frente, es usado con cierta frecuencia por los Padres en referencia a quienes conducen la comunidad eclesial (obispos, clero) y, particularmente, las agrupaciones monásticas, en las que terminó por convertirse en el nombre dado al superior del monasterio (equiparable al *abbas* latino) hasta nuestros días.

<sup>114</sup> Sobre el ministerio de los ángeles en el itinerario espiritual del creyente, cf. *sch.* 7, 163, 341 y sobre todo 189. Ver también *sch.* 7 al Sal 16 [17],13: “La mano bienhechora de Dios son los santos ángeles, por medio de los cuales ejerce su providencia sobre el mundo sensible y a los cuales se oponen los demonios que no quieren que todos los seres humanos sean salvados y lleguen al conocimiento de la verdad”.

<sup>115</sup> Cf. *sch.* 144 (texto y nota). Aquí “el día aquel” alude evidentemente al primer momento de la escatología (cf. *sch.* 118).

*Pr 31,10: Una mujer de coraje, ¿quién la encontrará?*

**371.** El *coraje* es el estado virtuoso del alma racional, en tanto ha dominado a los enemigos que se le oponen<sup>116</sup>.

*Pr 31,11: Una [mujer] así no carecerá de bellos despojos.*

**372.** Al vencer a las potencias adversas, las *despojamos* aprendiendo las razones que se refieren a ellas<sup>117</sup>.

---

<sup>116</sup> Sobre el coraje, cf. *sch.* 258 y los textos citados en nota. Así como antes había personificado la maldad (*sch.* 55, etc.), en esta última sección del libro (*sch.* 371-382), la “mujer” es imagen del “alma racional”, que en este contexto es el alma humana. El “elogio de la mujer de coraje” (Pr 31,10-31) se convierte, entonces, en un elogio del alma justa, que ha alcanzado el estado de *apatheia* y la contemplación. Así, el comentario evagriano asume el tono de una síntesis recapituladora y una conclusión al conjunto de la obra.

<sup>117</sup> Como ya se indicó, una parte importante del arte de la “lucha espiritual” consiste, según Evagrio, en “aprender a conocer los diferentes tipos de demonios y saber los tiempos de ellos”, esto es, las circunstancias en las que se presentan (*Tratado práctico*, 43). Es un aprendizaje experiencial, eminentemente práctico, del que no está ausente el momento reflexivo que lo constituye en “conocimiento” (“ciencia”, en el sentido que los antiguos daban a esta expresión): “Si un monje quiere tener una experiencia de los crueles demonios y familiarizarse con sus estrategias, que esté atento a los pensamientos, a sus subidas y a sus caídas, sus entrelazamientos, sus tiempos, cuáles demonios hacen esto o aquello, qué demonio sigue a qué [demonio], y a cuál no le sigue otro. Y que se pregunte desde Cristo por las razones de estas cosas. Porque sin duda [los demonios] no pueden soportar a los que se dedican a la *praktike* con conocimiento” (íd., 50, trad. E. Contreras, p. 86). En otras palabras, los movimientos de la vida interior, aun aquellos que aparecen caóticos y destructivos, tienen sus propias “razones” (*logoi*), su dinámica y su sentido, que la misma lucha espiritual enseña a conocer y comprender. Ahora bien, como señala nuestro *scholion*, el estado de impassibilidad libera al monje para un conocimiento más profundo y acabado de los *logismoi* y del mismo trabajo ascético: “La vida anacorética [es] dulce luego de la extinción de las pasiones. Puesto que están sólo los recuerdos puros. Y la lucha dispone al monje no hacia el combate, sino a la contemplación de la misma lucha” (íd., 36, trad. cit., p. 82; cf. también íd., 83).

*Pr 31,13: Trenzando lanas e hilo, hace algo de valor con sus manos.*

**373.** *Trenza lanas e hilo* el alma que se ejercita en [la meditación de] las razones que se refieren a los seres animados e inanimados, o que examina de cerca las razones que se refieren a la [vida] práctica y la física. Alguien ha dicho que *trenza lanas e hilo* el alma que, por medio de la vida práctica, atrae hacia sí la contemplación de los seres corpóreos e incorpóreos<sup>118</sup>.

*Pr 31,15: Y se levanta de noche, y da alimento a su casa.*

**374.** El *sol de justicia*<sup>119</sup> encuentra al alma que ha despertado y *se levanta de noche*, y ora siempre a fin de no caer en la *tentación*<sup>120</sup>. Porque también ella se apresura a decir: “*Me desvelo y soy como un gorrión solitario en el tejado*” (Sal 101 [102],8)<sup>121</sup>.

---

<sup>118</sup> Tres interpretaciones alegóricas del “trenzar lanas e hilo”, todas ellas una síntesis de la doctrina evagriana expuesta a lo largo de la obra. La expresión puede entenderse como referencia a la contemplación de la diversidad de los seres creados; o bien, como referencia a la contemplación que el estado de *apatheia* hace posible y que se refiere tanto a la contemplación natural (como en la primera interpretación) como a la contemplación de los *logoi* de la vida “práctica” (de la que se habló en el *scholion* anterior); o bien, como referencia a la articulación entre trabajo ascético y contemplación en el itinerario espiritual del creyente. Evagrio parece atribuir a las tres el mismo grado de plausibilidad, sin mostrar preferencia por una u otra; la última, la adjudica a algún autor anónimo, desconocido para nosotros, aunque podría tratarse de un simple artificio retórico para evitar remitir a sí mismo.

<sup>119</sup> Cf. MI 3,20.

<sup>120</sup> Cf. Mt 26,41. Según el *sch.* 49, el sol de justicia hace resplandecer su día sobre quienes han trabajado por adquirir las virtudes. Cf. también el *sch.* 1 al Sal 62 (63),2, citado en nota al *sch.* 265.

<sup>121</sup> La misma cita y una anotación de contenido análogo, en el *sch.* 74.

*Pr 31,18: Y ha gustado que es bello trabajar, y su lámpara no se apaga en toda la noche.*

**375.** La “lámpara” es el entendimiento puro colmado de contemplación espiritual<sup>122</sup>.

*Pr 31,19: Extiende sus manos hacia lo que es útil, y aplica sus brazos al huso.*

**376.** El “huso” es el entendimiento puro que entreteje virtud con virtud y doctrina con doctrina<sup>123</sup>; o bien, la palabra que expresa la contemplación espiritual, que va tensando desde el entendimiento<sup>124</sup>.

---

<sup>122</sup> Este escolio retoma y completa lo dicho en *sch.* 127. Allí Evagrio llamaba “lámpara” al entendimiento (sin más), en tanto este es capaz de recibir el conocimiento. Ahora subraya que en el entendimiento “puro”, es decir, sanado y restituido a su bondad original, aquella capacidad queda colmada.

<sup>123</sup> Primera interpretación del “huso”. Para Evagrio, las virtudes no se presentan (ni cultivan) aisladas, sino que se enlazan unas con otras formando una cadena (cf. *Tratado práctico*, pról., 8, cit. en nota al *sch.* 136). Otro tanto sucede con las “doctrinas”, la fe eclesial (*sch.* 266) que el entendimiento acoge y, por decirlo de algún modo, de la que se nutre interiormente en la “actividad de la contemplación”. En el pensamiento de Evagrio, estas “contemplaciones” (nótese el uso del plural en *sch.* 30, 67, 256, 287 B y 288, y las “partes [porciones] de la sabiduría” en *sch.* 122) no forman *teologúmenos* independientes, sino que confluyen armónicamente en el designio de salvación (los *logoi* del juicio y la providencia) y, finalmente, en la comunión-unidad trinitaria.

<sup>124</sup> Segunda interpretación del “huso”. La fórmula “palabra que expresa” (*logos prophorikos*) proviene del estoicismo, que había tematizado la distinción (y las relaciones) entre esta expresión articulada del discurso y una “palabra interior”, que caracteriza la reflexión y la elaboración del pensamiento en el entendimiento. La distinción fue adoptada primero por Filón y luego por la patrística cristiana (Clemente, Orígenes, Dídimo, Gregorio de Nisa, etc.), con repercusiones en la cristología del Verbo (*Logos*). Evagrio la emplea, aquí y en *Sobre los pensamientos*, 37, en un sentido muy llano: la palabra expresada, dicha, vocalizada. ¿Se refiere aquí, genéricamente, a la formulación verbal de las contemplaciones, o apunta más específicamente a la enseñanza, deber apremiante que tiene para con los otros el “gnóstico”, que ha alcanzado la contemplación (*sch.* 269)?

*Pr 31,21: Su marido no se preocupa por quienes están en su casa cuando se demora en algún lugar, pues todos los que están junto a ella están vestidos.*

377. El entendimiento no podrá avanzar ni alcanzar la contemplación de los seres incorpóreos, a menos que se haya enderezado en su interior. La perturbación de *los de su casa*, en efecto, suele hacerlo volver a aquello de lo que había salido<sup>125</sup>. Pero adquirida la impasibilidad, *se demorará* en la contemplación y *no se preocupará por los de su casa*, porque la parte irascible *está vestida* de mansedumbre y humildad, y la concupiscible, de templanza y dominio de sí<sup>126</sup>.

<sup>125</sup> La primera parte del *scholion* tiene un paralelo casi exacto en *Tratado práctico*, 61: “El espíritu no podrá avanzar, ni realizar aquella bella emigración y llegar a la región de los seres incorpóreos, si antes no ha enderezado lo interior. La perturbación de los de su casa, en efecto, suele hacerlo volver a aquello de lo que había salido” (trad. E. Contreras, p. 90, alt.). La cronología y relación de ambos textos es problemática: para A. y C. Guillaumont, editores del texto crítico del *Tratado práctico*, este es posterior a nuestro esolio y lo sintetiza (SC 171, p. 643), mientras que P. Géhin se inclina más bien por la solución contraria (SC 340, p. 21, n. 1); en cualquier caso, las dificultades no afectan a la interpretación. Notemos, además, que la expresión “los de su casa” es una ligera corrección del texto bíblico (Evagrio ha cambiado el “en” por un genitivo), y también podría leerse como un neutro impersonal (“lo de su casa” o “las cosas de su casa”). Aquí claramente representa las partes pasionales del alma, explícitamente mencionadas al final del *scholion*; cf. la distinción de “nosotros” y “lo nuestro” en *sch.* 170. Por su parte, el verbo “enderezar” corresponde a la expresión “rectitud” del *sch.* 370 y, como ella, proviene del vocabulario estoico asumido y reelaborado por los Padres.

<sup>126</sup> Virtudes prácticas, purificación de la parte pasional del alma, *apatheia*, contemplación: la segunda parte del *scholion* es una apretada síntesis del itinerario espiritual esbozado por Evagrio a lo largo de la obra. Sobre la purificación del irascible y concupiscible, y los dos binomios de virtudes mencionados, cf. esp. *sch.* 234 y 258. Sobre la mansedumbre y la humildad, cf. además *sch.* 176 y 206 (texto y nota). La templanza (o continencia) y el dominio de sí se refieren comúnmente, cada una por su parte, a esferas específicas: la abstinencia sexual y la discreción en el uso de los alimentos, respectivamente; así, en numerosos pasajes de las obras ascéticas de Evagrio y especialmente en su *Tratado práctico*. Sin embargo, constituyen también un binomio

*Pr 31,22: Hace a su marido mantos dobles, y para sí misma, vestiduras de lino fino y púrpura.*

**378.** Las razones de la tierra y el mar son las *vestiduras de lino fino y púrpura* del alma racional<sup>127</sup>. Pero algún otro afirma que la contemplación de las realidades creadas y la contemplación de la santa Trinidad es *la vestidura de lino fino y púrpura* del entendimiento puro<sup>128</sup>.

---

clásico que tiene un alcance general: indica una sobriedad y discreción en el modo de vida (incluido el trato con los demás y con las cosas), que sabe contener (en sentido positivo) pulsiones y deseos y darles una nueva orientación. En todo caso, para Evagrio, nunca se trata de la mera supresión de la pulsión (que puede ser tanto como difamar “este cuerpo nuestro”, cf. *sch.* 215), y la simple abstinencia no basta: el apartamiento de los “goces sensibles” no exime de la confrontación con los *logismoi*, que implica un trabajo sobre sí. En este sentido, el horizonte de la ascesis es la progresiva sanación de un “organismo” herido, pero originariamente bueno. Tomado en su conjunto, esto es, en la globalidad que los dos términos implican puestos uno junto al otro, el binomio parece señalar esta sanidad recobrada.

<sup>127</sup> Primera interpretación del lino y la púrpura: las “razones de la tierra y el mar”, es decir, la creación que es objeto de la contemplación natural. La interpretación se remonta a Filón, que había identificado los distintos materiales de los tapices de la Morada (Ex 26,1) con los elementos del mundo creado: tierra, agua, aire y fuego (*Vida de Moisés*, II, 88). La alegoría está guiada por el origen de cada material: el lino se extrae de una planta (tierra) y la púrpura recibe su pigmento de un molusco (agua, mar). Esta interpretación es retomada luego por Clemente (*Stromata*, V, 32, 3) y por Orígenes, quienes probablemente sean la fuente de Evagrio. Orígenes, en particular, explícitamente presenta esta información como una interpretación que ha recibido y cuya validez reconoce: “Como advirtieron quienes nos precedieron, entonces, estos [materiales] son figura de los cuatro elementos de los que están compuestos el mundo y el cuerpo humano. (...) También nosotros tenemos, por tanto, en nosotros mismos todos estos [materiales], y de sus primicias hemos de ofrecer al Señor, que dice: ‘Recojan de ustedes mismos, y ofrezcan primicias al Señor’” (*Homilías sobre el Éxodo*, XIII, 3; ed. M. Borret, SC 321, Paris 1985, pp. 386 y 388).

<sup>128</sup> Segunda interpretación del lino y la púrpura: los dos momentos de la contemplación, natural y teológica, del entendimiento purificado por la vida “práctica”. Como en otros lugares, es probable que Evagrio no esté aludiendo a la opinión de otro, sino a una interpretación alternativa propuesta por él mismo (así, P. Géhin, SC 340, p. 469). Sin embargo, un texto idéntico se encuentra entre los fragmentos del *Comentario a*

*Pr 31,24: Hace sábanas y las vende, y ceñidores para los cananeos.*

**379.** La *sábana* que se apareció a Pedro sobre la terraza<sup>129</sup> era símbolo del mundo sensible. Los animales contenidos en ella, en efecto, manifestaban los diversos modos de vida de los seres humanos, purificados por la cruz de Cristo. Si una sola *sábana*, entonces, significaba este mundo, es posible que muchas *sábanas* contengan la contemplación de los diversos mundos<sup>130</sup>, que el alma pura ha contemplado y comunica a otros<sup>131</sup>. Y si se interpreta “*los cananeos*” como “los humildes”<sup>132</sup>, hace bien en no *vender* sus *sábanas* a los humildes de reflexión, sino *las sábanas* a los puros, y a *los cananeos, los ceñidores* que, ciñendo la parte pasional del alma, son símbolos de la vida práctica<sup>133</sup>.

---

*los Proverbios* atribuido a Dídimo el Ciego, contemporáneo de Evagrio, discípulo de Orígenes, alcanzado como ellos por las mismas condenas (*PG* 39, 1645, señalado por J. Gohl en *Scholia on Proverbs*, p. 119, n. 383). Aun si esta atribución fuera correcta, la relación entre ambos textos parece, cuanto menos, problemática.

<sup>129</sup> Cf. Hch 10,9 *ss.* Los *Kephalaia gnostica* contienen una interpretación análoga a la que se ofrece en el *scholion*: “Las cuatro esquinas [lit., “principios”] significan los cuatro elementos, el objeto que se apareció significa la densidad de este mundo, y los diferentes animales significan los órdenes de los seres humanos; y esto es lo que se apareció a Pedro sobre la terraza” (IV, 46).

<sup>130</sup> El mundo sensible y, como en el *sch.* 33, los mundos correspondientes a las diversas naturalezas racionales (seres humanos, ángeles, demonios).

<sup>131</sup> La “venta” del versículo bíblico es interpretada como comunicación de la contemplación, un hacer participar del conocimiento recibido (*sch.* 269).

<sup>132</sup> O bien: “pequeños”. Alusión a una etimología popular (el mismo procedimiento que en las últimas líneas del *sch.* 153) que hace derivar el nombre Canaán de una raíz semítica que significa “bajo”, “humilde” o “sometido”. Conforme a esta etimología y a la luz de la maldición de Gn 9,25, Filón y, más tarde, autores de la era patristica, incluido Orígenes, habían interpretado a los cananeos como símbolo de la malicia o el pecado.

<sup>133</sup> En el *Tratado práctico*, el ceñidor de los monjes indica simbólicamente el apartamiento de toda impureza, particularmente la sexual (*id.*, pról., 5). El *scholion* da una interpretación algo más amplia y hace que el cinturón se refiera al conjunto de la vida “práctica” (ascética).

*Pr 31,27: Los recintos de su casa están cubiertos.*

**380.** Si el diablo es *rey de todos los seres que hay en el agua* (Jb 41,26) y *en todos los lugares sin agua no encuentra descanso* (Mt 12,43), bien se dice que *los recintos del alma pura están cubiertos*<sup>134</sup>.

*Pr 31,27: Y no come pan de pereza.*

**381.** Se dice que el *pan de pereza* es la maldad.

*Pr 31,30: Pues la mujer inteligente es bendecida: que alabe el temor del Señor.*

**382.** Si *principio de la sabiduría es el temor del Señor* (Pr 1,7), es justo que el alma que ha alcanzado sabiduría *alabe el temor del Señor*, que la ha hecho poseedora de un conocimiento semejante<sup>135</sup>.

---

En este sentido, como anotan los editores del *Tratado práctico* (SC 171, p. 489, n. 5) se trata de un simbolismo tradicional que encontramos también en Filón, para quien representa el dominio de “los placeres y todas las pasiones” (*Cuestiones sobre el Éxodo*, I, 19) y, entre los Padres, por ejemplo, en Orígenes (*Homilias sobre el Evangelio de Lucas*, frag. 80), Basilio (*Homilía sobre el Salmo 7*, 6), Gregorio de Nacianzo (*Discursos*, 40, 40), y Gregorio de Nisa (*Vida de Moisés*, II, 108).

<sup>134</sup> Cf. *sch.* 227. La expresión traducida por “recinto” (*diatribe*), ya sea que se trate de habitaciones amplias o de pasajes, a modo de galerías que permiten el movimiento, hace resonar la imagen de las conversaciones y, con ellas, la búsqueda del conocimiento. La idea de que estén “cubiertos” implica que no queden a la intemperie y, en consecuencia, expuestos al agua de lluvia, que aquí es símbolo del asedio de los *logismoi*. El elogio del alma justa se acerca a su cumbre: a cubierto de la malicia (ver el *scholion* siguiente), el alma está dispuesta para la contemplación.

<sup>135</sup> Cf. *sch.* 20 y la nota a *sch.* 113. Evagrio concluye su elogio del alma justa y, con él, el conjunto de su obra, con los acordes doxológicos de una invitación a la alabanza dirigida al alma que ha atravesado el completo arco de la vida espiritual: desde su inicio en el temor del Señor, hasta su cumbre en la contemplación. Cf. *sch.* 1-3 al Sal 32 (33),1-2: “Si el Señor es nuestra sabiduría, entonces los justos que se alegran en el Señor son los justos que se alegran en la sabiduría. La cítara [con la que lo alaban] es el alma [ejercitada en la

## *Escolios complementarios*<sup>136</sup>

*Pr 11,29: Quien no se ocupa de su propia casa heredará vientos, y el insensato será esclavo del prudente.*

Esto es un panegírico de la insensatez. Todo negligente es insensato, todo insensato es esclavo: todo negligente, entonces, es esclavo.

*Pr 14,20: Los amigos aborrecen a los amigos pobres, pero los amigos de los ricos son muchos.*

En efecto, los santos ángeles aman a los santos por las virtudes, pero aborrecen a los pecadores por su carencia de ellas.

---

vida] práctica, movida por los mandamientos de Cristo. El salterio es el entendimiento puro, movido por el conocimiento espiritual”.

<sup>136</sup> La edición crítica de P. Géhin (*SC* 340, pp. 474-475) añade, a modo de apéndice y fuera de la serie numerada, estos dos escolios testimoniados por unas pocas fuentes y cuya autoría evagriana, si bien no es del todo improbable, tampoco es segura. El primero proviene del *Építome* de Procopio de Gaza (ca. 465-528); el segundo se encuentra únicamente en un códice del siglo XIV (Ivion 555, f.º 253r).